

Avifo tendrè de todo ,
 Mas tambien desde oy la avifo ,
 Que para para los otros ,
 Lo que engendrare conmigo.

Padres llame à los professos ,
 Que yo motilon he sido ,
 Y con titulo de Hermano
 Vivirè como un Obispo.

Este año, y este mes ,
 Y perdone , que no firmo ;
 Porque mis mesmas razones
 Dizen que yo las escrivo.

No pongo calle , ni casa ,
 Tan poco en el sobrescrito :
 Porque segun vive , della
 Diràn todos los Vezinos.

R O M A N C E L V I I .

Testamento de Don Quixote.

DE un molimiento de guesos
 A puros palos , y piedras ,
 Don Quixote de la Mancha
 Yace doliente , y sin fuerças.

Tendido sobre un paves ,
 Cubierto con su rodela ,
 Sacando como Tortuga
 De entre conchas la cabeça.

Con voz roydá , y chillando ;
 Viendo el Escrivano cerca ,
 Anfi , por falta de dientes ,
 Habló con el entre muelas.

Escrivid , buen Cavallero ,
 Que Dios en quietud mantenga
 El Testamento , que fago ,
 Por voluntad postrimera.

Y en lo de su entero juyzio ,
 Que poneys à usança buesa ,
 Basta poner dezentado ,
 Quando entero no le tenga.

A la tierra mandò el cuerpo ,
 Coma mi cuerpo la tierra ,
 Que segun està de flaco ,
 Ay para un bocado apenas.

En la bayna de mi espada
 Mando , que llevado sea

Mi cuerpo , que es ataud
 Capaz para su flaqueza.

Que embalsamado me lleven ;
 A reposar à la Iglesia ;
 Y que sobre mi Sepulcro
 Escrivan esto en la Piedra.

Aqui yace Don Quixote ,
 El que en Provincias diversas ,
 Los tuertos vengò , y los vizcos
 A puro vivir à ciegas.

A Sancho mando las Islas ,
 Que ganè con tanta guerra ;
 Con que , fino queda rico ,
 Aislado à lo menos queda.

Iten al buen Rocinante
 Dexo los Prados , y Selvas ,
 Que criò el Señor del Cielo ,
 Para alimentar las bestias.

Mandole mala ventura ,
 Y mala vejez con ella :
 Y duelos , en que pensar ,
 En vez de pienfos , y yerva.

Mando , que al Moro encantado ,
 Que me maltratò en la venta ,
 Los puñetes , que me diò ,
 Al momento se le buelvan.

Mando , à los Moços de Mulas
 Bolver las cozes sobervias ,
 Que me dieron , por descargo
 De espaldas , y de conciencia.

De los palos , que me han dado ,
 A mi linda Dulcinea ,
 Para que gaitte el Invierno ,
 Mando cien cargas de leña.

Mi espada mando à una escarpia ,
 Pero desnuda la tenga ,
 Sin que à vestirla otro alguno ,
 Si no es el orin , se atreva.

Mi Lança mando à una escoba ,
 Para que puedan con ella ,
 Echar Arañas del techo ,
 Qual si de Don Jorge fuera.

Peto , gola , y espaldar ,
 Manopla , y media visera
 Lo vinculo en Quixotico ,
 Mayorazgo de mi hazienda.

Y lo demas de los bienes ,
 Que en este Mundo se quedan ,
 Lo dexo para obras pias
 De rescate de Princesas.

Mando , que en lugar de Missas ,
 Justas , Batallas , y Guerras ,
 Me digan , pues saben todos ,
 Que son mis Missas aqueftas.

Dexo por Testamentarios
 A Don Belianis de Grecia ;
 Al Cavallero del Phebo ,
 A esplandian el de las Xergas.

Alli fablò Sancho Pança ,
 Bien oÿreys lo que dixera ,

Con tono duro , y de espacio ,
 Y la voz de quatro fuelas.

No es razon , buen Señor mio ,
 Que quando vays à dar cuenta
 Al Señor , que vos criò ;
 Digays fandezes tan fieras.

Sancho es , Señor , quien vos fabla
 Que està à vueffa cabecera ,
 Llorando à cantaros triste
 Un turbion de lluvia , y piedra.

Dexad por Testamentarios
 Al Cura , que vos confieffa ,
 Al Regidor Per-Anton ,
 Y al Cabrero Gil Pançueca.

Y dexaos de Splandiones ,
 Pues tanta inquietud nos cuestan ;
 Y llamad à un Religioso ,
 Que os ayude en esta brega.

Bien dizes , le respondió
 Don Quixote con voz tierna ;
 Vè à la Peña pobre , y dile
 A Beltenebros , que venga.

En esto la Extrema-Uncion
 Afomò yà por la puerta :
 Pero el , que vio al Sacerdote
 Con sobrepelliz , y vela ,

Dixo , que era el Sabio proprio
 Del encanto de Niquea ;
 Y levantò el buen Hidalgo
 Por hablarle la cabeça.

Mas viendo , que yà le faltan
 Juyzio , vida , vista , y lengua ,
 El escrivano se fue ,
 Y el Cura se salio à fuera.

R O M A N C E L V I I I .

Cartel que pone una Moça contra resistencias del dar.

A Qui ha llegado una Niña,
Que examinada en Bulcon,
Por las Madres Protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.

Con dos dedos sin gatillo,
Al mas guardoso Señor,
Saca el mayorazgo entero,
Y no le dexa raygon.

Madura en los Estrangeros,
Dureças de mi farò,
Refuelve Gatos preñados
A manera de hinchazon.

Los Mercaderes dañados
Los arranca con valor;
Al Oro quita la toba,
Y à la Plata el neguijon.

El dinero que se anda,
Con solo un dedo, ò con dos,
Luego al Dueño se le enseña,
A ver, que à cobrarle no.

Es caustico de avarientos
Un requiebro de su voz,
Preparativo su Madre,
Que haze luego operacion.

Con un emplasto de Tias,
De amigas con una uncion,
De los propios guesos saca
La moneda sin sudor.

Las promesas Titulares
Las cura con atubion;
Y el tengamos y tengamos
Da, contra todo Señor.

En faltriquera estreñida,
Que dà con pujo un Doblon,
Con camaras haze al punto,
Que purgase todo su humor.

La mayor cosa que haze,
Es, que al Duque mas guardon,
Le dexa Duque, y le quita
El Ducado, que guardò.

Enseñará à las Novatas
Receta de tal primor,
Que hará Marqueses del gasto
Los Condes de Peña-Flor.

Viene à quitar los ribetes
A las offensas de Dios,
Limpia el pecado de Tias,
Y Viejas de al rededor.

Haze immortales los perros,
Que tan muertos andan oy,
Y à los muertos de dos meses
Offrece resurreccion.

Vive en la Puerta cerrada
Para el que se resistió:
Para el que curar se dexa,
Vive en la Puerta del Sol.

ROMANCE LIX.

Conversación de las Mulas de unos Medicos con la Aca de un Barbero.

TRes Mulas de tres Doctores,
Y una Aca de un Barbero,

En el portal de un podrido
Estavan contando cuentos.

Punta con cabeça estavan,
Muy jugetonas de frenos,
Muy callegeras de lenguas
Por el bocado, y los beços.

Hablò primero que todas
Por lo largo, y por lo viejo,
Una Mula muy prudente,
Si corita de cerebro:

Yo he sido Mula de carro,
Y mas escrupulo tengo
Del Recipe, y el Ruybarbo;
Que del voto, y el remiego.

El officio de mi Amo,
Por mas que cura, reçelo
Que es officio de difuntos,
Y que està fuera del Rezo.

Ando toda despeada,
Un mes ha que no me yerro,
Que solo yerra sus curas,
El Licenciado venenos.

Ayer le dixo un Christiano,
Sospecho, que no estoy bueno,
Y luego llovidò sangrias
Sobre el cuytado Sospecho.

Recatado y temoroso
Passa por los Cimiterios;
Y agora una Calavera
Se la jurò con un guesfo.

Otra Mula bisabuella,
A quien huvo, segun pienso,
En la Burra de Balan

El Cavallo de los Griegos.

Penfativa, y despenfada,
Como Mula del Desierto,
Mortificada de pança,
Dixo enojada, y gruñendo.

De retorno de una Noria
Me vine en los puros cueros,
Para el Doctor Matatias,
Mata Madres, mata Suegros.

Como con el Diablo tiene
Con el Boticario hecho
Pacto explicito de Purgas,
Y le llaman Vaderetro.

Hasta que pasen se para
Quando topa los entierros,
Pues mientras van los que embia,
El se procura estar quedo.

En tiempo de los Pepinos,
En la plaça carga dellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal exemplo.

Quando la caça que cria,
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa, y los greguescos.

Haze gastar los Jaraves
A los dolientes del pueblo:
Mas el receta à su pança
Las pildoras del bodego.

Otra Mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dixo, mirando à las otras,
Mal inclinado el pescuezo.

Al Doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos Eneros,

Mata siete si los cura,
 Si no cura mata ciento.
 Discipulo de un Mosquete,
 Que le leyò los Galenos,
 Salga de donde saliere,
 Triumpho matador de cuerpos.
 Antes que yo le sirviera,
 Andava por estos puertos
 Con un tercio de sardinas,
 Y era mas honrada un tercio.
 Pienzas que llevas banastas,
 Me dize, quando le affierro,
 Si le oyeran las banastas,
 Le confundieran à retos.
 Como no le llama nadie,
 Y se vè tan solo, y yermo,
 Por no dexar de curar,
 Cura Madejas, y liengos.
 En los Zaguanes de Grandes
 Se apca muy reverendo,
 Porque piensèn que visita,
 En donde orina con miedo.
 Porque en su barrio le estimen,
 Haze, que su moço mesmo
 Le llame à gritos de noche,
 Para Marqueses diversos.
 La Aca, que defabrida
 Escuchò tales sucessos,
 Estava dando puñetes
 A los guijarros del suelo.
 Era la triste castaña,
 En el tamaño, y el pelo,
 Apilada, y opilada,
 Por la falta del sustento.
 Por el respeto, que deve

A la requa de los muertos,
 Atisbava muy indigna
 El Muladar parlamento.
 De un facamuelas, les dixo,
 Al amo vine, que oy tengo:
 Y el Pan para San Francisco
 Me codiciò por Sardesco.
 De ventosas y sangrias,
 Tanto me enjugo, y me seco,
 Que ayer me entrè en un estuche,
 Y anduve dançando dentro.
 El estudia en Pasacalles,
 Lo que executa en los miembros,
 Y en guitarra, y no en cebada,
 Me paga mis alimentos.
 El hombre es que mas se huelga
 Con un testuz en el pueblo.
 Y al desceterar la cara,
 Le haze mas arrumuecos.
 En esto el Martyrologio
 De la salud del enfermo
 Baxava por la escalera,
 Zurriando daca, y testos.
 Debaxo de los Sayones
 Zampavan el estipendio,
 Diciendo, guarden la orina,
 Y nosotros el argento.
 Con notables garambainas
 Se subieron en sus perros,
 Y en gerigonça de vidas.
 Salieron hablando recio.
 La Aca, como fregona
 De los tres Quebranta gesos,
 Muerte va, como agua va,
 A gritos yva. diziendo.

ROMANCE LX.

Responde con equivocacion à las partidas de un Inventario de peticiones.

Dieronme ayer la minuta,
Señora Doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer, para quando vuelva.

No està mala la memoria,
Y así yo la dexe buena,
Quando deste mundo vaya,
Que no la he de tener della.

Si fu Voluntad à todos
Esta Memoria les cuesta,
Es falta de Entendimiento
El no parecerles fea.

Son sus terneças con uñas,
Como el Sol de aquesta tierra,
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos en pedigueña.

Yo tengo muy buen aliño,
Mi fuerte ha sido muy buena,
Pues vengo à topar Demandas,
Donde buscava Respuestas.

Y son tantas las partidas,
Que en su billete se encierran,
Que teniendo Siete el Mundo,
Tiene su Papel setenta.

Pideme unas zapatillas,
Y en esto anduvo discreta,
Que por ser hombre que esgrimo,
Las tengo de Espadas negras.

Mas la cantidad de paño,
Que para arroparse espera,
Podrèla dar de mi cara,
Mas no de Segovia, ò Cuenca.

No ay Tela para embiarla,
No ay sino vestirse apriesca,

De la que mantiene à todos,
Que tambien se llama tela.

Fue yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aun el Cielo no alcanza
Un vestido desta seda.

Embiarè sin duda alguna
Las varas de Primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas desta sierra.

Pedirè para embiarla
Las tres bueltas de cadena,
Los eslabones à un preso,
Y à algun Gitano las bueltas.

En lo que toca à los brincos,
No seràn de plata, ò perlas;
Mas procurarè embiarlos,
Aunque de una dança sean.

El regalillo de Martas
Que pide con tantas veras,
Como Lazaro su Hermano
Le embiarè de Madalenas.

Pero en quanto à los descansos,
Serà una cosa muy cierta,
Si huviere algun portador,
Que los lleve de escalera.

En los barros, quedo en duda,
De quales se los offrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que harà quando llueva.

La cantidad de bocados
No sè quien llevarlos pueda,
Sino es embiando un alano,
Que se los saque con fuerça.

No pongo, por no cansarme,
 Las arracadas, y medias,
 Los tocados, y los dices,
 Que pide con desvergüenza.
 Y dexo, que para gastos
 De tan endiablada cuenta,
 Recibi dos miraduras
 Dos noches por una reja.
 Dos fortijas que en la mano
 Me mostrò, yendose fuera;
 Y un guante, que perdiò adrede
 De puro viejo en la Iglesia.
 Siete dientes, que me quiso
 Hazer creer, que eran perlas;
 Y ciertos Cabellos de oro,
 Por la virtud de un Poëta.
 Tengo gastado hasta agora,
 En descuento desta cuenta,
 El sufrimiento en desdenes,
 Y en agravios la paciencia.
 Alguna noche en Candil,
 Y mas de catorze en vela;
 Todo mi juyzio en locuras;
 En coplas toda mi vena.
 Si con aqueste descargo
 Deviere yo alguna resta;
 De lo que fuere prometo
 Que comprarè su receta.
 Pero si saliere en paz,
 Dexese de impertinencias;
 Y no pida, que la trayga,
 El que quisiere, que vuelva.
 Bien sè, que es alta Señora,
 Si se sube en una cuesta;
 Y tan grave como todas,
 Cargada de plomo, y piedras.
 Que tienen buen parecer,
 Por lo Letrado, y lo Viejo;
 Y que es de sangre tan clara,
 Que jamas ha sido yema.
 Y aun, à pesar de bellacos,
 Confessarè, que es tan cuerda,

Que à qualquier buen instrumento
 Puede servir de tercera.

Tambien conozco, que soy
 Indigno de tal alteza,
 Y un hombre hecho de tal pasta,
 Que se ha de bolver en tierra.
 Aunque, si à caso es amiga
 De Titulos por grandeza,
 Los de Grados, y Corona,
 Tengo sellados con cera.

Mas si es listada por Cruces,
 Para tenerla mas cierta,
 Me meterè à Cimiterio,
 Por andar cargado dellas.

Pues para ser Señoria,
 Me falta solo la renta,
 Pues tengo dos en un Mapa,
 Que son Genova, y Venecia.

Habito tuvo mi Padre,
 Y con el muriò mi Abuela,
 Y habito tengo yo hecho,
 A nunca hazer cosa buena.

No soy Encomendador,
 Pero si hablamos de veras,
 Mas tengo en sola su carta
 De diez y nueve Encomiendas.

Y à ser tan grandes mis deudos,
 Como son grandes mis deudas,
 Delante del Rey sin duda
 Cubrirse muy bien pudieran.

Si el ser Señor de Lugares,
 Es cosa que la grangea,
 Mi Estado es pueblos en Francia,
 Que rinde grande moneda.

Pues lo de ser Cavallero,
 No sè como me lo niega,
 Sabiendo que hablo despacio,
 Y que hago mala letra.

Y aunque la parezco pobre,
 Tengo razonable hacienda,
 Un Castillo en un Ochavo,
 Y una fuente en una pierna.

Tengo un monte en un Calvario,
Y en una estampa una fierra,
Y de mil torres de viento
Es Señora mi cabeça.

Y demas de aqueſto, gozo
Un campo, y una ribera
En el Romance, que dize,
Ribera agostada, y seca.

Soy Señor de mucha caça
En el jubon, y las medias:

Y en ser dueño de mi mismo,
Lo soy de muy buena pesca.

Y tras todo aqueſto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que solo la darè al Diablo,
Y harto ferà, que la quiera.

ROMANCE LXI.

Alabanzas Yronicas à Valladolid, mudandose la Corte della.

NO fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si yà que te dexa el Rey,
Te dexàran los Poëtas.

Yo apofarè, que has sentido,
Segun eres de discreta,
Mas lo que ellos te componen,
Que el verte tu descompuesta.

Pues vive Dios, Ciudad noble,
Que tengo por gran baxeça,
Que siendo tantos à uno,
Te falte, quien te defienda.

No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras,
Unas tuertas, y otras vizcas,
Y todas de lodo ciegas.

A fuera de passadizos
Pareces farta de muelas;
Y que coxas son tus casas,
Y sus puntales muletas.

Tu sitio yo no le abono,
Pues el de troya, y de Tebas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cueſtas.

Claro està, que el Espolon
Es una falida necia,
Calva de yervas, y Flores,
Y lampiña de arboledas.

Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas, y por fucias,
Hechas parecen en piernas.

Mas que se ayan atrevido,
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desvergüenza.

Pues si son hechos de lodo,
Del fueron Adam, y Eva;
Y si le mezclan estiercol,
Es para que con èl crezcan.

En que ha pecado el Ochavo,
Siendo una cosa tan bella,
Que como en Real de enemigos
Ha dado sobre èl qualquiera?

De su Castillo y Leon
Son uñas, y son troneras,
Los mercaderes, que hurtan,
Y lo oscuro de las Tiendas.

Desto pueden dezir mal,
Pues los Sastres que en èl reynan,
De Ochavo le hazen Doblón
Con dos caras, que le prestan?

Tu Plaza no tiene igual,
Pues en ella qualquier Fiesta
Con su proporción se adorna,
Mas nada la adorna à ella.

Pero el misero Esquebilla
Se corre, y tiene verguença,
De que conviertan las Coplas
Sus Corrientes en Correncias.

Mas necesaria es su agua,
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necesaria
Publicamente es secreta.

Que Rio de los del Mundo
Tan gran jurisdiccion muestra,
Que se iguale à los mojones,
Y à los terminos de Esqueva?

Solas las fuyas son aguas,
Pues si bien se confidera,
De las que todos hazemos,
Se juntan, y se congelan.

Yo sè, que el pobre lloràra
Esta ida, y esta buelta;
Mas vansele tras la Corte
Los ojos, con que se aumenta.

Yo le confieso, que es fucio,
Mas que importa, que lo sea,
Si no ha de entrar en Colegio,
Ni pretender Encomienda?

Todo pudiera sufrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga, y crespa.

Si en un tiempo la peynò,
Y à enojado la remesa,
Que aun muerto, y en el sepulcro,
No le ha valido la Iglesia.

Que culpa tiene el buen Conde
De los catarros, y reumas?
Que el fue Fundador del Pueblo,
Mas no del dolor de muelas.

Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sè, porque le inquietan;
Que el en lo suyo se yace
Sin narizes, ni contiendas.

El ser chato no es peccado,
Dexenle con su miseria;

Que es mucho, que sin narizes
Tan sonado Español sea.

Culpa es el Lugar, no es fuya,
Aunque fuya sea la pena,
Pues sus frios romadigos
Gastan narizes de piedra.

Dexen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y sobervia,
Pues mirada sin passion,
Tienes muchas cosas buenas.

Para salirse de ti,
Tienes agradables puertas;
Y no ay conserva en el mundo,
Que tan lindo dexo tenga.

Ay cosa como tu Prado,
Donde cada Primavera,
En vez de Flores dan caspa
Los arboles, si se peynan?

Yo sè, que digo verdades,
Que la passion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.

En quanto à mudar tus armas,
Juzgo, que acertado fuera,
Porque solos los Demonios
Traen llamas en sus Targetas.

La primer vez que las vi,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del Infierno,
Y en todo muy su parienta.

Mas yà sè, por tu linage,
Que te appellidas Caçuela,
Que en vez de guisados haze
Desaguisados sin quenta.

No ay sino sufrir agora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonàs en el Mar,
A quien trague la Ballena.

Podrà ser, que te vomite
Mas presto, que todos piensan;
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

ROMANCE LXII.

*Consulta el Rey Tarquino à una Dueña , cerca de sus amores ,
y ella le aconseja.*

MArca Tulia se llamava
Una Dueña de Tarquino,
Que tambien regalò el Diablo
Con Dueñas al Paganismo.
Escriven varios Autores,
Que en los chismes, y el officio,
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la Romana vieja
Hecha en la impressiõ del Grifo,
Que con nariz y con barba,
Pudiera dar un pellizco.
La Carita parecia
Suelo de Queso de Pintero,
Que los Pintos, y los Quesos
Blafonan de muy antiguos.
Empegada como un jarro,
Corcobada como un cinco,
El Rosario no le usava,
Mas usava los hechigos.
Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encias por bigotès,
Y los labios por colmillos.
Teniala el dicho Rey
Por puntero de sus vicios,
Aseflora de arremetes,
Y açuãadora de tibios.
Dixola, como Lucrecia,
La muger de Colatino,
A treinta con Rey le puso
La farna del appetito.
Es honesta por el cabo,
(Llorava el Rey como un niño.)

No sè que me hazer con ella,
Aunque he pensado en un hijo.
Sulpiro, y nunca me oye;
No me responde, si escribo;
Si pafeo, no me vè,
En mirandola, da gritos:
Por un poco de adulterio
La darè el Cetro que rijo,
A ti me encomiendo Madre,
Y invoco tus aphorismos.
Aqui meciendo la vieja,
El visage de ab initio,
Despues que hablò con los gestos,
Alzando la cara, dixo:
Oir à tu Magestad.
Encarecer esse risco,
Harà descalçar de risa
Aun à los Padres Conscriptos.
Bien tendrè callos de trampas,
Pues como el pan de los niños;
Mas Lucrecias he alcanzado,
Que yo Kalendas me quito.
No tiene verguenga un Rey;
De escribir un billetico;
Y, como açucar de pila;
Embiarse en-papelitos?
Pasear es de indigestos,
Y fineça de tobillos;
Noramala, y Pasear,
Es embiar à lo mismo.
De los quererres vulgares
Son Prologo los sulpiros,
Y del Amor mendicante
Empuñadura los Pidos.

Obligar y comprar, es
Rodeo de Desvalidos?
Y el chocar y el embestir,
Retorica de los Ricos.

Si el Rey està sobré todos,
Lucrecia estará en buen sitio;
Solo faltará el assalto,
Y faldas, no son Castillos.

Bien sè que dirà, no quiero;
Que es mamona de Maridos:
Havrà llanto, con que crecen
Las plantas de regadio.

A estar vuestra Magestad
En este pellejo mio,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrà, si lo estiro;

Lucrecia estuviera yà,
Con todos estos prodigios,
Mas forzada, que en galeras,
Mas cursada, que camino.

El ser por el cabo honesta,
No embaraza à tus desinios,
Pues pasó, quien llega al cabo,
El medio ya, y el principio.

Que donde ay fuerza, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tambien donde ay derecho,
La fuerza se gana à brincos.

A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
Y para padre de Cabras
Solo le falta lo chico.

Con armas, no con billetes;
Nos pintaron à Cupido:
Y alegan los perros muertos
Aljavas, y no bolsillos.

La fuerza la haze Lucrecia,
Que à su Rey sacò de quicio:
Quien sin querer enamora,
Sin querer sufra relinchos.

Sobre mi conciencia tomo,
Si la fuerzas, tu delito:
Y que ha de aprobar su Dueña
El parecer que te endilgo.

Escuchòla el Rey atento,
Y viene, y toma, y que hizo,
Sino vase, y llega, y zas,
Que lo quiso, que no quiso.

Muchos parecres dan
En su muerte, y yo malicio,
Que tuertos de otro Puñal
Desfizo el Puñal buido.

Della nadie exemplo toma,
Que escandaio siempre ha sido
Del tiempo, y por consonante
De necia, està en los abisimos.

Muriò en fin, el Rey perdiòse,
Su Novio quedò novillo:
Hasta aqui pudo llegar
De una Dueñecita el pico.

Ansi lo escribe Arbalias
En el Capitulo quinto,
Si bien ay varias lecciones
En algunos manuscritos.

ROMANCE LXIII.

*Vengase de la soberbia de una hermosura con el estrago
del tiempo.*

PEsame, Señora mia,
De ver à Vuestra merced,
Oy de plata, sin ser niña,

Y niña de plata ayer.
A pesar del artificio,
El Padre Matufalen

Ha introducido en su cara
 Mucha cascara de nuez.
 Las arrugas de la frente
 Son rodadas à mi ver,
 De la carreta del tiempo,
 Y la huella de sus pies.
 Bien aya el oy, que me vengò de ayer.
 La habla desempedrada,
 Puesto silencio al morder,
 Tocando estan à la queda
 Al gusto, y al interés.
 Lo que à una muerta sisaron,
 Es la pompa de su Sien,
 Sobras de la sepultura
 La riçan el Chapitel.
 Las muelas, y los colmillos
 Son, dexando nuestra-Ley,
 Sarracinos, y Aliatares,
 Dos à dos, y tres à tres.
 Tiritar puede de frio
 En el mas nevado mes,
 Pero dar diente con diente,
 No lo quiero conceder.
 La que tuvo Juanetines,
 Y Don Juanes à sus pies,
 Yà con los Juanetes solos
 En malos pasos la ven.
 El ojo que apostò à luzes

Con el mismo amanecer,
 Ojo de pulla se ha buelto,
 De los de befeme en el.
 El capote, que en las cejas
 Tanto dava en que entender,
 Albanega de villano
 La vista esconde en buriel.
 El labio, que fue Sirena
 Del amante moscatel,
 Con los pliegues es plegaria
 Por el dame, y por el den.
 Los pliegues de quantas bolsas
 Abriò su cara novel,
 Oy tienen con cerraderos
 De sus mexillas, la piel.
 Si la llamàre, Mi vida,
 Pues sabe la vida que es,
 En figura de requiebro
 Serà una baya cruel.
 Si la dixere, Mi alma,
 Muy bien se puede correr,
 Pues es llamarla sin-gracia,
 Y peccadora tambien.
 Si, mis ojos, yà se entiende,
 Y su desayre se vè,
 Vidriados como platos;
 Con cuerdas como Rabel.
 Bien aya el oy, que me vengò de ayer.

R O M A N C E L X I V .

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran à feas cultas.

Muy discretas, y muy feas,
 Mala cara, y buen language,
 Pidan Catedra, y no Coche,
 Tengan oyente, y no amante.
 No las den fino atencion,
 Por mas que pidan, y garlen:
 Y las joyas, y el dinero,
 Para las tontas se guarde.

III. Parte.

Al que sabia y fea busca,
 El Señor se la depare,
 A malos concetos muera,
 Malos equivocos pase.
 Aunque à su lado la tenga,
 Y aunque mas favor alcance,
 Un Catedratico goza,
 Y à Pytagoras en carnes.

P. P.

Muy

Muy docta luxuria tiene,
 Muy sabios peccados haze,
 Gran cosa ferà de ver
 Quando à Platon requerebre.
 En vez de una cara hermosa,
 Una noche, y una tarde.
 Que gusto daràn à un hombre.
 Dos claufulas elegantes?
 Que gracia puede tener
 Muger con fòndos en Frayle,
 Que de Sermones y chifines,
 Sus razonamientos haze?
 Quien dexa lindas por necias,
 Y busca feas, que hablen,

Por fabias, coma las Zorras,
 Por simples dexa las Aves.
 Philofophos amarillos
 Con barbas de Colegiales,
 O duende Dama pretenda,
 Que se escuche, y no se halle.
 Hechese luego à dormir
 Entre Bartulos, y Abades,
 Y amanecerà abraçado
 De Zenon, y de Cleantes.
 Que yo para mi traer,
 En tanto que argumentaren
 Los cultos con sus Harpias,
 Algo buscarè que palpe.

ROMANCE LXV.

Refiere la priessa de tres Salteadores del Sonsaque.

Deletreava una Niña
 Mi talegon antiyer,
 Con *ce* la llamè tapada,
 Y me respondió con *De*.
 Entre dos Viejas estava,
 Punteros de Lucifer,
 Matus Doña Ana la una,
 Y otra Matus Doña Ines.
 Estavan las viejecitas
 Como carne de pastel,
 Ojaldradas, y calientes,
 Huefos, y Moscas despues.
 La habla desencordada,
 Que mostrava al responder,
 Mucha encia, y poco diente,
 Labio, y quixada cruel.
 Descuidavase el perfume,
 Y oliscavan de tropel
 A Purgatorio, y Responfos,
 Y à pastillas de vejez.
 En dos cuevanos los ojos,
 Que parecen quando ven,

Que en vez de mirar, vendimiam
 Todo Amante moscatel:
 Las manos de mal Ministro,
 Untadas con sebo, y miel:
 Muslo en forma de muñeca,
 Nieve con fondos en pez:
 Hechas espadas de esgrima,
 Se vinieron todas tres
 En çapatillas, à darle
 Una de puño à mi argen.
 Entre estos dos cortezones
 Pringada estava mi bien,
 Como torrezno en mendrugos
 Que no se puede morder.
 En la tienda, Dios nos libre,
 De un Joyerito Flandès,
 Haziendola Peralbillo
 De mi dinero novel.
 Yo con passos desmayados,
 Y con tartamudos pies
 Yva, como el ahorcado
 Por la escalera al cordel.

Tan mal guisado de cara,
 Que se me echava de ver,
 Que llevaba ya en los guesos,
 Un Dè nos vuestra merced.
 Chirriava la muchacha,
 Y el sequito Magancas,
 Zurriando como abifpas,
 Repicavan à coger.

Andava de mano en mano
 La prosa del interes,
 Muy solícito el Tendero
 Con la vara de Moisen.

La niña me pidio Cortes,
 Como si yo fuera Rey:
 Primavera por Henero,
 Que no la tiene Aranjuez.
 Pidieron medias y ligas,
 Las viejas, quando pensè,

Que me pidieran el olio,
 Queriendo acabar en bien.
 No me aprovechò el No traigo,
 Ni el, Yo prometo, Yo irè,
 Otro dia nos veremos,
 Y he de cobrar este mes.
 Sin poder dezir, Dios valme,
 Me desnudaron la piel
 El Archivo de Simancas,
 Y un rostro Barcelonès.
 Los guardianes de las bolsas,
 Los que se precian de ser
 Tenedores, no cucharas,
 Que affierren, y nunca den.
 Guardense, que los encuentre
 En casa de un Mercader,
 Una Quincena en çapatos,
 Dos Selentonas à pie.

ROMANCE LXVI.

Femenina Cabellera, que predica à las verdaderas pelambres.

UN Moño, que aun que traslado
 De alma, y coraçon sencillo,
 A un Copete original
 De aquesta manera dixo:
 Que mortal eres, te acuerdo,
 Y que en los passados figlos
 Como tu te ves, me vi:
 Veraste, como me he visto.
 En las Cartas calvatorias
 Me presentan por testigo,
 Y en Martyrios derizados
 Soy Confessor de postizos.
 Si me dices, no soy proprio,
 Es verdad, pero distingo,
 Proprio soy, como comprado,
 Ageno, como vendido.
 Aunque persona de pelo

Parezco, no foy muy rico:
 Pues por no tener raizes,
 Son muebles los bienes mios.
 De por vida eran un tiempo,
 Viviendo en mi patrio nido;
 Pero ya son al quitar,
 Pues que me pongo, y me quito.
 En Estrangera Corona
 Forastero Peregrino,
 Y aunque Natural parezco,
 Solo avezindado vivo.
 Por la expulsion de los Cuellos,
 Perdonenme los Moriscos,
 Ay abridores de Moños,
 Que tuvo paso su oficio.
 Phenix foy de las molleras,
 Renaciendo de mi mismo;

Que à penas en unas muero ,
 Quando en otras refucito .
 Y es de Fè , que si sonàra

Oy la Trompeta del Juicio ,
 Dexàran los Moños muertos
 Las Calvas en cueros vivos .

R O M A N C E L X V I I .

Reformacion de Costumbres no importuna.

M Ando yo, viendo que el Mundo.
 De remedio necessita ,
 Que esta Prematica guarden
 Todos los que en èl habitan .
 Todo Varon ogigarco
 Con toda oginegra Nynfa ,
 Quiero, que truequen los ojos ,
 O sino , que se los tiñan .
 A barbados ceceosos,
 Mando , se pongan vaquínas :
 Que si un barbado cecea ,
 Que harà Doña Serafina ?
 Quito mugeres, que rapan
 Con orinales mexillas :
 Aunque ay rostro, que de Vello
 Tiene solo, el que le quitan .
 Que muger, que muda barrio ,
 No piense, que se confirma :
 Que algunas mudan mas nombres
 Que tienen las Letanias .
 A los que visten bayeta,
 Quiero que se les permita ,
 Que mientan pariente muerto ,
 Porque su fotana viva .
 Cara de muger morena
 Con soliman por encima ,
 Aunque más grite el jalbegue,
 Puede pasar por Endrina .
 Desvanes, quiero, que habite
 Muger de cinquenta arriba :
 Que es bien que viva en desvanes ,
 Quien anda de biga en biga .

Que à los que estàn escribiendo ,
 No los vea quien se tiña :
 Porque en sus barbas no mojen ,
 Si les faltare la tinta .
 Excluyo Dientes postiços ,
 Porque es notable desdicha ,
 Que traigan , como las calvas ,
 Cabelleras las enziás .
 Que no andèn por las mañanas
 Las Donzellas , que se opilan :
 Pues sanando de Donzellas ,
 Les crecen mas las barrigas .
 Que no se juzgue sin hijos ,
 El que à su muger permita ,
 Que vaya à hazer diligencia ,
 Si algun vezino la bizima .
 Que à los que murieron moços ,
 Porque buelvan à la vida ,
 Se les infundan las almas
 De viejas , que quedan vivas .
 Destierro puños * pagigos ,
 Que ay Damas pastelerias ,
 Que trahen en puños y en manos
 Roscones , y Quesadillas .
 Permito las bueltas huecas ,
 Donde ay muñecas rolligas ,
 Que en flacas son Candeleros ,
 Y las muñecas Bugias ,
 Tufona con ropa de oro
 Traiga cedula , que diga ,
 En este cuerpo sin alma ,
 Quarto con ropa se alquila .

R O .

* Usayanse entonces estos Traxes .

R O M A N C E LXVIII.

Purgase una Moça de los defectos, de que otra enfermava.

LA Escarapela me llamas,
Y deveslo de fundar,
En que en mi pela la Cara,
Como en ti la Enfermedad.

Tan Mal Frances como gaffas,
No le ha gaffado jamas
Richeliu, ni en fus hereges
La Rochela, y Montauban.

Andas poniendome nombres,
Y llamante la Hospital:
Muger, que con un bofeco
Piagaste tu vezindad.

Si yo estuve en la Galera,
No he perdido calidad,
Que es un Colegio de moças
Renegadas del fregar.

Un ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan,
El hilar es reconeomio
De besos, y de bailar.

Si dicen, que me raparon,
Han dicho mucha verdad:
Fue mas de embiar mis liendres
En moño à otra tal por qual?

Tu te comparas conmigo,
Que peço de mar à mar;
Si Lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan?

Pierre, y Cosmes à zerzen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.

Nombres sin Don como el puño,
Y tras el Santo un Guzman;
Cerda, Mendoza, ò Manrique,
No atisba mi humanidad.

Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio del ajuar;
Por no emperarme con nadie,
A nadie quiero fiar.

Yo admito à todos aquellos,
Que me dexan que contar,
Bien puede ser groferia,
Empero no es necedad.

Yo no quiero darme à perros,
Por lo que puedo agarrar;
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hazer gran Can.

Si los antes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre professan
De murria, y necesidad.

A mi nadie me la haze,
Que no me la ha de pagar.
Hagan todos lo que deven,
Nadie lo que deverà.

Si por cara soy mal quista,
No me quiero bien quistar:
Murmuren, y denme todos,
Y catanos aqui en paz.

En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan:
Yo quiero, que el tal Don Sancho
Calle su pico, y dè el Real.

Tu, que figues otro rumbo,
Havràs dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras deste lugar.

Por ti comen los Mastines
Con tocas baxes el pan:
Yo à la salud de los Gozques
No me harto de brindar.

Dizes, que no tienes Perro
Que te ladre, y es verdad :
Porque à los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.

Tener perreros, es cosa
Para Iglesia Cathedral :
Tuya propia es esta Plaza,
Que yo foy toda seglar.

Al prometo niego el Eco
Con perversa honestidad,
Porque el desprometimiento
Es miento de par en par.

El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar,
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro, y su Satan.

Yà solo el Diablo està rico,
Y nadie lo negarà :
Pues todo està dado al Diablo
Y aun se haze de rogar.

Por ser Christiana, y no vieja,
Me alegra el Tribu de Dan.
Tu mas vieja, que Christiana,
En Pagànos puedes dar.

ROMANCE LXIX.

Visita de Alexandro à Diogenes, Philosopho Cynico.

EN el Retrete del Mosto,
Vecino de una Tinaja,
Philosopho vendimiado,
Que para vivir te envasas;
Galapago de Alcorcon,
Porque el Sol te dè en la cara,
Campando de caracol,
Traes acuestas tu posada.

Valgate el Diablo por hombre,
No sè como te devanas,
Acoestado en un puchero
El cuerpo, y el sueño à gatas.

Pepita de un Tinajero
Nos predicas alaracas
Contra Pilastras, y Nichos,
Y Alquileres de las casas.

No saben de ti los vientos,
Porque les buelves las ancas;
Y para mudar de pueblo,
Echandote à rodar, marchas.

Para mejorar de sitio
Tu persona misma enjaguas;
Lo que ocupas, es Alcova;
Y lo que te sobra, Salas.

Si te abrevias en cuclillas,
En el sotano te agachas:
Si te levantas en pie,
A tu desvan te levantas.

Ves aqui, que viene à verte
Un hydropico Monarca,
Que de bolillas de Mundos
Si quiso hazer una farta.

Aquel, que gloton del Orbe
Engulle por su garganta
Imperios, como Granuja:
Y Reynos, como migajas.

Quien con Guernos de Carnero
Guedexò su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedò chozno de cabras.

El que tomava igualmente
Las Zorras, y las Murallas;
En cuya cholla arbolaron
Muchas Azumbres las Tazas.

Catatele aqui vestido
Todo de labios de Damas,
Esto es, de Grana de Tyro,
Si la copla no me manca.

Levanta la carantofia,
 Que por el suelo te arrastra,
 Mira la gomia del Mundo,
 Serenissima Tarasca.
 Era el mes de las moquitas,
 Quando saben bien las mantas,
 Y quando el Sol à los pobres
 Sirve de Cachera, y Alguas.
 Diogenes pues, que à sus rayos
 Se despoblava las caizas:
 De los puntos comedores,
 Que estruja, si no los rasca.
 Con unas uñas verdugas,
 Y con otras cadahalsas,
 A turdido del rumor,
 Que trae su Carantamaula.
 Bolvió à mirarle, los ojos
 Emboscados en dos cardas,
 Y pobladas sus mexillas
 De enfundaduras de bragas.
 De un Cubo se viste loba,
 Y de dos colmenas mangas:
 Limpias de Sastre, y de Tienda,
 Como de polvo, y de paja.
 Una Montera de gréna.
 Era corozà à su caspa,
 En el color, y en lo jerto,
 Juntos Herizo, y Caltaña.
 Por lo espefo, y por lo fucio,
 Cabellera, que se vacia,
 Melena de entre onze, y doze,
 Con peligros de ventana.
 Mirò de pies à cabeça
 La magnifica Fantasma,
 Y preciandole en lo mismo,
 Que si el Rey Perico bayla:
 Y sin chistar, ni mistar,
 Ni dezirle una palabra;
 Formando con las narizes
 El gandujado de caca.
 Al Sol bolvio el coram vobis,
 Y al Emperador las nalgas,

Con muy poca cortesia,
 Aunque con mucha criança.
 Era Alexandro un mocito
 A manera de la ampa,
 Muy menudo de faciones,
 Y muy Gothico de espaldas.
 Barba de cola de Pez
 En alcance de Garnacha,
 Y la boca de amufar
 Con bigotes de Xarama.
 La Mollera en escaveche,
 Con un laurel, que la calça:
 Y para las Amazonas
 Con brindis de piernas gambas.
 El vestido era un enxerto
 De cachondas y botargas,
 Pintiparado al que vemos
 En tapizes, y medallas.
 Pulose de frente à frente
 De la mal formada quadra,
 Y dejandola à la sombra
 Sus purpureas opalandas:
 Le dixo, Cynico amigo,
 Lo que quisierdes demanda,
 Pide sin ton, y sin son,
 Pues que ni tañes, ni bañas.
 Yo soy quien para vestirse
 Toda la Region mundana,
 Por estrecha, la acuchillo,
 Y al Cielo le pido enfanchas.
 Pide, porque aun siendo Dueña;
 Te pudiera dexar harta:
 Y aun si fueras cien Legiones
 De Tias, y de Cuñadas.
 Diogenes, que no havia sido
 Sacaliña, ni demanda,
 Agente, ni investidor,
 Ni Buscona Cortesana,
 Respondió: Lo que te pido,
 Es, que bolviendote al Asia,
 El Sol, que no puedes darme,
 No me le quiten tus faldas.

Nadie me embidia la muger,
Como à ti el Oro, y la Plata;
En la Tinaja me sobra,
Y en todo el Mundo te falta.

Mi hambre no cuesta vidas
Al viento, al bosque, ò al agua:
Tu matando quanto vive,
Sola tu hambre no matas.

Para dormir son mejores
Estas yervas, que estas lanças:
A todos mandas, y à ti
Tus desatinos te mandan.

Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus Escuadras;
Dexame con mi Barreño,
Y vete con tus Tiaras.

Que yo vestido de un tiesto,
Doy dos higas à la Parca,
Pues tengo en el Sepultura,
Despues que Palacio, y capa.

Tiende redes por el Mundo,
Mientras yo tiendo la rapa:
Que en cas de las calaveras
Ambos las tendremos calvas.

El Veneno no conoce
Las naturales viandas,
Vete à morir en la mesa,
Y à vivir en las Batallas.

El no tener Lifongeros,
Lo devo al no tener blanca:
Y sino tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus ansias.

Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanças,
Espulgarte las orejas
De chifmes, y de alabanças.

Y à Dios, que mudo de barnio,
Que tu vecindad me canfa,
Y hechò à rodar su edificio
A cozes, y à manotadas.

Oyòlo Alexandro Magno,
Y recalcado en sus gambas,
Muy ponderado de ocico,
Mas Apothegma, que chança.

Dixo: A no ser Alexandro,
Quisiera tener el alma
De Diogenes, Y mis Reynos
Diera yo por sus lagañas.

Los amenes de los Reyes
Dixeron à voces altas:
Lindo dicho. Y era el dicho
Trocar el Cetro à cazcarrias.

Quedòse el piojoso à solas,
Y el Magno se fue en bolandas,
Si Dios le otorgara el trueco,
Alli viera Dios las trampas.

ROMANCE LXX.

Desengañada Exclamacion à la Fortuna.

Fortunilla, Fortunilla,
Cotorrericca de fama,
Pues con todos los nacidos
Te echas, y te levantas;
Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduzes andas;
Y en vaciandolos, los llenas;
Y en llenandolos, los vacias:

Bola de juego de bolos,
Que la sobervia dispara,
Pues solo à derribar tiras,
Y quanto derribas, ganas:
Molino, que à pocas bueltas
Lo mas granado quebrantas,
Sin saber hazer salvado,
Ni con viento, ni con agua.

Escrivanito lampiño,
 Que vives del hazer caufas;
 Cargado de tinta, y plumas,
 Que yà abfueiven, y yà matan;
 Tu, que de dar perros muertos
 A los ambiciosos, campas;
 Que aullan, quando prometes,
 Y al tiempo de cumplir, rabian.

Las Mulitas de alquiler
 De ti aprendieron à fallas,
 Pues à quien llevas encima,
 Le derribas, y le arrastras.

Por maestra de dancar
 Te conocen en España,
 Pues hazes el fon à todos,
 Y vives de las mudangas.

Que de Volatines veo,
 Que por tus cordeles andan;
 Y han de tener el pescueço,
 En donde tienen las plantas.

Tal vez forjas Melon rico
 De Pepita calabaza;
 Si no madura, le cuelgas;
 Y si madura, le calas.

De tantos pies, y cabezas,
 Como quitas, ò resbalas,
 Tu infinita pepitoria

A que Sabado la guardas?
 Ratonera de ambiciosos
 Eres tambien, pues los caças;
 Dando passo, para que entren;
 Y pies, para que no salgan.

Yo afirmo quiero à la tierra,
 Y vivir entre las plantas,
 Quien de graniço presume,
 Por nubes, y truenos vaya.

No me has de hazer encreyente
 Que pueden volar mis çancas,
 Que son mis Juanetes, plumas;
 Que son mis muletas, alas.

Tus puestos dalos à otro
 Cerrado menos de barba;

III. Parte.

Que los que son puestos oy;
 Seràn quitados mañana.

Tus estados son de poço,
 Pues de foga se acompañan,
 Yo no me meto en honduras,
 Vete à Marquesar à Jauba.

Siempre estàs con tu costumbre,
 Llenas de sangre las faldas,
 Y con ser esto ordinario,
 No ay mes que no tengas falta.

De facar de juyzio à tantos,
 No me diràs lo que sacas?
 Hija bastarda del Martes,
 Mas triste, y mas aziaga.

Mis tropeçones me cuesta,
 El andar à tus espaldas,
 Y tus sendas me dexaron
 Arrepentido de patas.

Si fueras casamentero,
 No tuvieras tan mala Alma,
 Pues concertàras al fin,
 Lo que à la fin desbaratas.

Eres gusano de seda,
 Tu que los favores labras;
 Y para vestir à otros,
 Te entierras, y te amortajas.

El Valido, que cordero,
 Alguna vez mogigatas,
 Aforrado està en Leon,
 Sus proprios Validos braman.

Arrastrar como Culebra,
 Defiende, sino descansa;
 Que andar enredando techos,
 Es proprio de las Arañas.

El que mira lo passado,
 Con miedo las dichas palpa.
 Quien baxar quisiere en pie,
 Ande por la cumbre à Gatas.

Aquellos illustres necios,
 Que creyeron tus palabras
 Entristecen las Historias,
 Y la memoria nos manchan.

Muy preciada de deguellos,
 Escarmientos desembaynas,
 Que espantan, y no aprovechan;
 Si es que alguna vez espantan.
 A quien te sigue despeñas;
 A quien te escoge, descargas;
 A quien te estima, aborreces;
 A los que te creen, engañas.
 Vete à ser torno de Monjas,
 Hazte Veleta, ò Giralda;

Que si te van conociendo;
 No has de poder hazer baza.
 Y pues que con bueltas, y uñas,
 Yà engarrotas, y yà arañas,
 Graduate de Demonio,
 O quedate para Carda.
 Guardaos de la Borracha
 Vieja, y embustidora,
 Que va dando traspies por donde pasa,
 Y se le anda al rededor la casa.

ROMANCE LXXI.

*Sucesso de un Religioso, proveydo aviesamente, aunque
 electo yà Obispo.*

M Onseñor sea para bien
 El haveros proveydo,
 A la Camara se deve,
 Y ayudaros los amigos.

El embidioso que dize,
 Que yà no estays de servicio,
 Ni sabe vuestro sucesso,
 Ni huele vuestro desinio.

Vanidad, y no cayda,
 Tanto Cardenal ha sido,
 Pues os hallays Confistorio,
 Y fuistes quidam Obispo.

Hazer sus necesidades
 Deve todo buen Ministro,
 Que los grandes Sacerdotes
 Nunca hizieron edificios.

Entre culebra y Pastor,
 Equivocastes los Silvos,
 Que si llamaron Ovejas,
 Os juntaron Palominos.

Vigilante enfermedad
 De puro Antiftes os vino,
 Pues por no cerrar el ojo,
 Tuvistes tanto peligro.

El Ama, quando lo viò,
 Llorando à cantaros, dixo:
 Como buen Obispo vela,
 Y aun campar puede de cirio.

Vuestros servicios os valen,
 Soys proprio Pastor de apriscos,
 Bien mostrais, que los peccados
 Os tienen, Señor, ahito.

Afco da, no devocion,
 (Estimad aqueste aviso)
 Quien en su servicio muere,
 Y no en el de JESU CHRISTO.

Pues soys hombre de correa,
 Deste parabien prolixo,
 No os corran las advertencias,
 Aunque de corrençia han sido.